
Memoria, realismo mágico y contexto sociopolítico en *La casa de los espíritus*

Memory, magical realism, and sociopolitical context in *The House of the Spirits*

Ghizlene AMMARI

Universidad de Alicante
ghizlene26@gmail.com

Recibido: 23/06/2026,

Aceptado: 04/07/2026,

Publicado: 31/07/2026

RESUMEN: Este artículo analiza la articulación entre memoria familiar, realismo mágico y representación sociopolítica en *La casa de los espíritus* de Isabel Allende. La novela, publicada originalmente en 1982, reconstruye varias décadas de transformaciones sociales a través de la genealogía de las familias Del Valle, Trueba y García. El estudio parte de una lectura cualitativa e interpretativa de la obra y se centra en cuatro dimensiones: la normalización de lo sobrenatural, la organización temporal del relato, la representación del poder oligárquico y la función de los personajes femeninos como transmisores de memoria. El análisis muestra que los elementos mágicos no constituyen un simple adorno fantástico, sino un procedimiento narrativo que amplía la percepción de la realidad y permite integrar la vida íntima con la violencia histórica. Asimismo, la escritura de Alba y los cuadernos de Clara convierten la memoria en una forma de resistencia frente al olvido. La novela puede leerse, por tanto, como una saga familiar y como un relato de aprendizaje colectivo en el que la reconstrucción del pasado abre una posibilidad de futuro.

PALABRAS CLAVES: Isabel Allende; realismo mágico; post boom; memoria; dictadura; literatura hispanoamericana

ABSTRACT: This article examines the relationship between family memory, magical realism, and sociopolitical representation in Isabel Allende's *The House of the Spirits*. Originally published in 1982, the novel reconstructs several decades of social transformations through the genealogy of the Del Valle, Trueba, and García families. The study adopts a qualitative and interpretive reading and

focuses on four dimensions: the normalization of the supernatural, the temporal organization of the narrative, the representation of oligarchic power, and the role of female characters as transmitters of memory. The analysis shows that magical elements are not merely fantastic ornaments; rather, they broaden the perception of reality and connect intimate experience with historical violence. In addition, Alba's writing and Clara's notebooks turn memory into a form of resistance against oblivion. The novel can therefore be read both as a family saga and as a narrative of collective learning in which the reconstruction of the past opens a possibility for the future.

KEYWORDS: Isabel Allende; magical realism; post-boom; memory; dictatorship; Latin American literature.

1. Introducción

La literatura hispanoamericana del siglo XX ofrece múltiples formas de narrar la relación entre la vida privada y los procesos históricos. En ese marco, *La casa de los espíritus* ocupa un lugar especialmente significativo: la primera novela de Isabel Allende combina la amplitud de una saga familiar con una mirada crítica sobre la desigualdad social, el autoritarismo y la violencia política. Su publicación en 1982 situó a la autora dentro de una narrativa posterior al boom latinoamericano, vinculada con frecuencia al posboom por su recuperación de la experiencia cotidiana, su legibilidad y la importancia otorgada a las voces femeninas (Blaustein, 2009; Oviedo, 2002).

El interés de la obra no reside únicamente en la incorporación de presencias sobrenaturales, premoniciones o episodios hiperbólicos. Su riqueza procede de la convivencia entre esos elementos y una realidad histórica reconocible. Aunque el país nunca se nombra expresamente, la progresión de los acontecimientos remite a Chile: el ascenso de un gobierno de izquierda por vía electoral, el golpe de Estado y la instauración de un régimen represivo. En la historia chilena, el gobierno de la Unidad Popular llegó al poder en 1970 y fue derrocado el 11 de septiembre de 1973; posteriormente, Augusto Pinochet encabezó una dictadura marcada por graves violaciones de los derechos humanos (Memoria Chilena, s. f.-a, s. f.-b).

El presente artículo procede de la reelaboración de un Trabajo Fin de Máster dedicado al contexto histórico y sociocultural de la novela. La versión original contenía un amplio recorrido por el boom, el posboom, el realismo mágico, la ficción literaria, la estructura narrativa y los personajes principales. Para adecuar ese material al formato de una revista académica, se ha optado por una pregunta más delimitada: ¿De qué manera el realismo mágico contribuye a articular la memoria familiar y la representación sociopolítica en *La casa de los espíritus*? Esta reformulación permite pasar de una exposición general a una lectura analítica centrada en el funcionamiento interno de la novela.

La hipótesis defendida es que la obra utiliza la integración naturalizada de lo insólito para construir una memoria plural. Los hechos mágicos, lejos de separar la narración del mundo histórico, permiten mostrar una realidad atravesada por afectos, silencios, traumas y herencias. La escritura final de Alba reorganiza esa experiencia y transforma la memoria en una respuesta ética ante la violencia. Desde esta perspectiva, el universo familiar no actúa como un refugio ajeno a la historia, sino como el espacio concreto donde la historia deja sus huellas.

2. Del boom al post boom: un marco de lectura

La narrativa latinoamericana de las décadas de 1960 y 1970 alcanzó una proyección internacional sin precedentes. El llamado boom reunió a autores de trayectorias diversas y contribuyó a renovar las formas narrativas mediante la ruptura de la linealidad temporal, la multiplicación de perspectivas, la experimentación lingüística y la voluntad de representar realidades complejas. Entre los nombres más asociados a este fenómeno se encuentran Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa, aunque su emergencia fue posible gracias a antecedentes fundamentales como Jorge Luis Borges, Juan Rulfo, Alejo Carpentier o Miguel Ángel Asturias (Bellini, 1997; Oviedo, 2002).

La difusión editorial del boom favoreció la visibilidad internacional de la literatura latinoamericana, pero también generó simplificaciones. Una de ellas fue la tendencia a identificar toda la narrativa del continente con el realismo mágico. En realidad, el panorama era más amplio: incluía propuestas realistas, experimentales, fantásticas, testimoniales y políticas. Reconocer esa diversidad

resulta esencial para situar a Isabel Allende. La casa de los espíritus dialoga con la tradición del boom, en especial con la saga familiar y el universo cotidiano atravesado por lo extraordinario, pero adopta un estilo más accesible y una mayor centralidad de la memoria íntima.

El concepto de post boom se utiliza para describir una constelación heterogénea de autores y obras que, desde las décadas de 1970 y 1980, se distancian de ciertas pretensiones totalizadoras del boom. Blaustein (2009) destaca la recuperación de la cotidianidad, la presencia de lenguajes más próximos a la oralidad, el interés por historias personales y marginales y una relación más directa con la experiencia política. No se trata de una ruptura absoluta: muchos procedimientos anteriores permanecen, pero son reorganizados desde una sensibilidad distinta. En el caso de Allende, la historia nacional se cuenta a través de la vida doméstica y de una genealogía femenina. La gran historia se filtra por los amores prohibidos, los cuadernos, las pérdidas y las formas cotidianas del cuidado.

Esta posición intermedia explica parte de la recepción de la novela. La casa de los espíritus retoma recursos familiares para los lectores del realismo mágico, pero los combina con una estructura narrativa clara, personajes de fuerte dimensión afectiva y una denuncia reconocible de los abusos de poder. Su capacidad de comunicación no debe confundirse con una falta de complejidad. La accesibilidad formal permite que el conflicto histórico se encarne en experiencias concretas: la desigualdad en la hacienda, la distancia entre clases sociales, la represión política y las consecuencias de la violencia sobre los cuerpos.

3. Realismo mágico: precisión conceptual

El término realismo mágico posee una historia crítica compleja. Franz Roh lo empleó inicialmente en el ámbito de las artes plásticas para referirse a ciertas tendencias de la pintura post expresionista. Arturo Uslar Pietri lo incorporó después a la reflexión sobre la literatura hispanoamericana en Letras y hombres de Venezuela. Para Uslar Pietri (1948), lo decisivo era la presencia del misterio dentro de los datos realistas: una percepción poética de la realidad capaz de descubrir dimensiones que no se reducen a una explicación racional.

Luis Leal (1967) insistió en que el realismo mágico no debía entenderse simplemente como la introducción de sucesos fantásticos. Su especificidad se

encuentra en una actitud ante la realidad. Lo insólito no destruye la coherencia del mundo narrado ni exige una explicación excepcional; se integra en la vida diaria de los personajes. Esa naturalización diferencia el realismo mágico de ciertas modalidades de lo fantástico, donde la irrupción de un hecho imposible genera duda, desconcierto o ruptura de las leyes que organizaban el relato.

Bautista Gutiérrez (1991) identifica varios rasgos recurrentes: la descripción precisa de hechos sobrenaturales, la yuxtaposición de planos aparentemente contradictorios, la alteración del tiempo cronológico, la presencia de mitos y creencias, la aceptación de lo extraño como parte de lo cotidiano y la preocupación por problemas sociales y políticos. Estas características ofrecen una herramienta productiva para analizar la novela de Allende. En ella, el realismo mágico no constituye una evasión: hace visible la coexistencia entre distintas formas de comprender el mundo y cuestiona la idea de que solo lo racional puede transmitir una verdad histórica.

Conviene también distinguir el realismo mágico de la ficción literaria en sentido amplio. Toda novela es una construcción ficcional, incluso cuando incorpora referencias históricas reconocibles. El realismo mágico no se opone a la ficción, sino que designa una modalidad específica de representación. La casa de los espíritus no debe leerse como una crónica documental del Chile del siglo XX ni como una fantasía desligada de la historia. Es una elaboración literaria que organiza materiales familiares, políticos y simbólicos para construir una interpretación del pasado.

4. Metodología

El estudio adopta un enfoque cualitativo de análisis literario. La lectura se concentra en la edición de *La casa de los espíritus* publicada por Bibliotex (Allende, 2001), correspondiente a una obra aparecida originalmente en 1982. Se han seleccionado episodios vinculados con la memoria, la temporalidad, la normalización de lo sobrenatural, la desigualdad social, el conflicto político y la transmisión generacional. El análisis no pretende agotar todos los elementos de la novela, sino identificar el modo en que estos componentes se articulan dentro de una misma arquitectura narrativa.

La interpretación se organiza en cuatro ejes. El primero examina la estructura

de la saga y el papel de los cuadernos de Clara. El segundo analiza la convivencia entre lo cotidiano y lo sobrenatural. El tercero estudia la representación del poder a través de Esteban Trueba y de las relaciones sociales en Las Tres Marías. El cuarto se centra en la genealogía femenina y en la función de Alba como narradora que recompone la memoria familiar. Estos ejes permiten relacionar la dimensión estética de la obra con su dimensión histórica y sociocultural.

4. La saga familiar como archivo de la historia: estructura guiada por la memoria

La casa de los espíritus recorre varias generaciones de las familias Del Valle, Trueba y García. La narración se extiende desde las primeras décadas del siglo XX hasta un escenario de represión política posterior al golpe militar. Esa amplitud temporal convierte la novela en una saga, pero el relato no se presenta como una cronología neutral. La memoria selecciona, anticipa y reorganiza los acontecimientos. El pasado aparece atravesado por voces diferentes y por la necesidad de comprender cómo las decisiones individuales producen consecuencias que alcanzan a las generaciones posteriores.

Los cuadernos de anotar la vida de Clara cumplen una función central. Registran hechos domésticos, experiencias extraordinarias y episodios familiares que, en un primer momento, parecen dispersos. Hacia el final, esos materiales se convierten en una fuente para Alba. La joven reconstruye la historia con la ayuda de los cuadernos y de la voz de Esteban Trueba. El procedimiento produce una narración polifónica: la memoria femenina escrita dialoga con la confesión del patriarca y con la experiencia directa de Alba. De este modo, la novela evita presentar el pasado desde una única conciencia.

La circularidad del relato se manifiesta desde la frase inicial sobre la llegada de Barrabás por vía marítima, recuperada al final. Este retorno crea una forma de cierre y, al mismo tiempo, niega la idea de un tiempo completamente lineal. La memoria regresa a los orígenes para reinterpretarlos. Lo importante no es repetir el pasado, sino elaborar sus consecuencias. La estructura circular expresa que las experiencias no desaparecen cuando concluyen: permanecen en los relatos, en los cuerpos y en las relaciones familiares.

Esta organización temporal permite vincular lo íntimo y lo colectivo. La historia del país no se introduce como un bloque independiente, sino que crece gradualmente dentro del universo familiar. La transformación de Esteban Trueba en terrateniente y senador, el compromiso social de Jaime, las ideas revolucionarias de Pedro Tercero y la implicación política de Alba muestran cómo los conflictos sociales atraviesan una misma familia. La casa funciona como un espacio de convergencia donde se acumulan los signos de cada época.

5.1. Lo sobrenatural como experiencia cotidiana

Clara es el personaje más claramente asociado con la dimensión mágica. Desde niña manifiesta capacidades extraordinarias: interpreta sueños, anticipa acontecimientos, mueve objetos y convive con los espíritus. Sin embargo, la narración no presenta esas habilidades como una ruptura radical. Los personajes se acostumbran a ellas y las integran en las rutinas familiares. Esa normalización constituye uno de los rasgos esenciales del realismo mágico: lo sobrenatural se narra con la serenidad de un hecho cotidiano.

La habilidad de Clara para mover objetos sin tocarlos se fue acentuando hasta tener tanta práctica, que podía mover las teclas del piano con la tapa cerrada. (Allende, 2001, p. 103)

La precisión de la descripción es importante. El relato no se detiene en justificar la causa del fenómeno ni intenta demostrarlo mediante una lógica científica. El detalle concreto —las teclas del piano y la tapa cerrada— produce un efecto de realidad. La magia resulta verosímil dentro del mundo narrado porque forma parte de la experiencia de los personajes. Lo extraordinario no reemplaza la vida cotidiana: la acompaña.

La convivencia con los espíritus también modifica la percepción de la ausencia. Los muertos permanecen ligados al espacio doméstico y a los afectos. La casa no es únicamente un edificio; conserva presencias, recuerdos y conflictos. Esta dimensión permite comprender la relación entre realismo mágico y memoria. Los espíritus representan aquello que no puede ser borrado por completo. Su persistencia anticipa la función ética de la escritura de Alba: frente a la violencia y al deseo de imponer silencio, narrar significa reconocer las huellas del pasado.

Otros recursos refuerzan este universo: las hipérboles, la belleza inusual de

Rosa, la presencia de Barrabás, las premoniciones y ciertos episodios que desbordan la lógica realista sin abandonar el tono de normalidad. La novela no exige al lector elegir entre verdad y falsedad. Propone una realidad ampliada en la que los afectos, los mitos, las intuiciones y los recuerdos poseen una fuerza narrativa comparable a la de los acontecimientos verificables.

5.2. Esteban Trueba: poder, clase social y violencia

Esteban Trueba constituye el eje masculino de la novela y el personaje que recorre prácticamente toda la historia. Su trayectoria permite observar la formación, la consolidación y la crisis de una mentalidad oligárquica. Tras la muerte de Rosa, se refugia en la hacienda de Las Tres Marías, la reconstruye y la convierte en una explotación próspera. Su ascenso económico se presenta como resultado de una voluntad inflexible, pero también de relaciones profundamente desiguales. Trueba entiende la propiedad y la autoridad como derechos absolutos.

La hacienda funciona como una representación concentrada de la jerarquía social. El patrón decide sobre el trabajo, las condiciones de vida y el destino de los campesinos. Su paternalismo no elimina la violencia estructural. Esteban considera que el orden depende de una autoridad fuerte y rechaza cualquier cuestionamiento de las diferencias sociales. Las relaciones sexuales impuestas a jóvenes campesinas revelan, además, la dimensión patriarcal de su poder: el dominio económico se prolonga sobre los cuerpos femeninos y genera una descendencia ilegítima que la familia privilegiada intenta ignorar.

La historia de Esteban García muestra que esa violencia produce consecuencias duraderas. Descendiente de una de las ramas nacidas de los abusos de Trueba, el personaje transforma el resentimiento heredado en deseo de venganza. Durante la dictadura, su posición dentro del aparato represivo le permite torturar a Alba. La violencia retorna así sobre la propia familia del patriarca. La novela no presenta esta lógica como una justificación moral de los crímenes de Esteban García, sino como la demostración de que los abusos silenciados generan heridas que atraviesan generaciones.

La evolución de Trueba adquiere especial relevancia en el tramo final. Su apoyo a la desestabilización del gobierno de izquierda parte de la convicción de

que las fuerzas militares devolverán el poder a los sectores conservadores. La instauración de la dictadura destruye esa expectativa. Cuando Alba es detenida, el personaje comprende que la violencia institucional ya no puede controlarse desde sus antiguos privilegios. Su intento de salvar a la nieta introduce un cambio tardío: no borra su responsabilidad, pero revela una conciencia dolorosa de las consecuencias de sus decisiones.

5.3. La genealogía femenina y la resistencia al olvido

Frente a la continuidad masculina encarnada por Esteban Trueba, la novela organiza una genealogía de mujeres cuyos nombres remiten simbólicamente a la luz: Clara, Blanca y Alba. Cada una ocupa una posición distinta, pero las tres participan en la transmisión de la memoria y en la transformación de las normas familiares. La importancia de esta genealogía no se limita al ámbito privado. A través de ella, la novela desplaza el centro de la historia hacia experiencias que los relatos políticos tradicionales suelen considerar secundarias.

Clara crea un espacio doméstico abierto a lo inesperado. Su casa reúne familiares, artistas, espiritualistas y personas necesitadas de apoyo. Aunque no protagoniza una militancia política convencional, su forma de habitar el mundo desafía el autoritarismo de Esteban. El silencio que adopta después de sufrir su violencia no representa pasividad. Se convierte en un límite firme y en una manera de negar al patriarca el control completo sobre la relación.

Blanca rompe las fronteras de clase mediante su relación con Pedro Tercero García. La continuidad de ese vínculo desde la infancia hasta la edad adulta cuestiona el orden social defendido por su padre. La unión entre ambos no elimina las diferencias ni las dificultades, pero impide que la separación entre propietarios y campesinos se mantenga como una ley natural. El amor adquiere una dimensión sociocultural porque desafía las jerarquías heredadas.

Alba reúne las herencias de las generaciones anteriores. Su formación, su relación con Miguel y su experiencia de la represión la conducen a una conciencia más explícita de la violencia política. Después de la detención y la tortura, la escritura le permite reconstruir lo vivido. Este gesto final es decisivo: la memoria no busca alimentar una repetición infinita del odio, sino comprender el pasado

para interrumpir esa cadena. La voz de Alba convierte la narración en una práctica de supervivencia y responsabilidad.

La presencia de los personajes femeninos modifica también la forma de contar la historia. Los acontecimientos públicos —elecciones, conflictos ideológicos, golpe militar y represión— aparecen unidos a prácticas tradicionalmente asociadas con el espacio doméstico: escribir cuadernos, cuidar, recordar, escuchar y reconstruir vínculos. En lugar de separar lo político y lo íntimo, Allende muestra su interdependencia. La historia nacional se comprende desde las consecuencias concretas que produce en las vidas individuales.

5.4. Los espacios narrativos: hacienda, casa y ciudad

La organización espacial refuerza la lectura sociopolítica de la novela. Las Tres Marías representa el mundo rural sometido a la autoridad del patrón. Allí, el orden parece estable porque la desigualdad se presenta como una costumbre heredada. La prosperidad material de la hacienda oculta la dependencia de los campesinos y la ausencia de mecanismos reales para cuestionar a Esteban Trueba. El espacio rural permite observar una estructura social basada en la obediencia, el paternalismo y la violencia. La oposición de Pedro Tercero introduce una grieta en esa aparente estabilidad: sus ideas muestran que el orden defendido por el terrateniente no es natural, sino histórico y, por tanto, transformable.

La casa de la esquina cumple una función diferente. A medida que transcurren los años, se amplía, se transforma y acumula objetos, recuerdos y presencias. Su arquitectura responde menos a un plan racional que a la lógica cambiante de la familia. La casa contiene los cuadernos de Clara, las visitas de personajes excéntricos y los encuentros que desafían el control del patriarca. Es un espacio de memoria porque conserva huellas de quienes lo habitaron y permite que el pasado dialogue con el presente. La presencia de los espíritus intensifica esa función: en lugar de separar a vivos y muertos, la casa mantiene una continuidad afectiva entre las generaciones.

La ciudad adquiere mayor importancia cuando el conflicto político se acelera. En ella se manifiestan con claridad la polarización ideológica, las movilizaciones,

la escasez y la represión. El tránsito desde la hacienda hacia el espacio urbano no supone un abandono de los problemas anteriores. La desigualdad y el autoritarismo que ya estaban presentes en Las Tres Marías reaparecen en una escala más amplia. La novela establece así una continuidad entre la violencia privada y la violencia pública: las formas de dominio ejercidas dentro de la familia y de la propiedad rural anticipan prácticas de exclusión que después se institucionalizan.

Los tres espacios no funcionan como escenarios decorativos. Constituyen formas de organizar la experiencia histórica. La hacienda concentra la jerarquía social; la casa preserva la memoria familiar; la ciudad expone la crisis política. Su articulación permite que el lector observe el paso de una violencia normalizada a una violencia abiertamente represiva. Esta progresión espacial contribuye a la unidad de la novela y muestra que la historia colectiva se construye dentro de lugares concretos, habitados por sujetos cuyas decisiones dejan consecuencias duraderas.

5.6. Del conflicto social a la represión política

La dimensión histórica de *La casa de los espíritus* se intensifica en los capítulos finales. Las disputas que durante años parecían limitadas a conversaciones familiares, diferencias de clase o conflictos en la hacienda se convierten en una confrontación política abierta. El triunfo electoral de la izquierda es recibido por Esteban Trueba como una amenaza directa contra el mundo que representa. Su reacción muestra la incapacidad de los sectores privilegiados para aceptar una transformación democrática cuando esta pone en cuestión sus intereses. La novela no desarrolla un tratado político, pero sitúa a sus personajes ante decisiones que revelan sus valores y sus límites.

El golpe militar constituye una ruptura decisiva. La narración abandona progresivamente el tono más pausado de la saga familiar y adquiere un ritmo marcado por la urgencia, las detenciones y el miedo. Esta transformación formal acompaña la experiencia de los personajes. La represión afecta de manera directa a Jaime, Alba, Miguel y Pedro Tercero, pero también obliga a Esteban Trueba a reconocer que el nuevo orden no responde a las expectativas conservadoras que habían favorecido su instauración. La violencia institucional desborda los cálculos

de quienes creían poder utilizarla como un instrumento temporal.

La representación literaria mantiene una relación evidente con la historia chilena sin convertirse en una reproducción documental. La novela evita nombrar explícitamente el país y a varias figuras políticas, pero conserva elementos que remiten al gobierno de la Unidad Popular, al golpe de Estado de 1973 y a la dictadura posterior. Ese procedimiento amplía el alcance de la obra: la referencia a Chile permanece reconocible, mientras que el relato plantea una reflexión más general sobre los mecanismos mediante los cuales una sociedad llega a aceptar, justificar o sufrir la violencia política (Memoria Chilena, s. f.-a, s. f.-b).

En este tramo final, la memoria adquiere una función especialmente urgente. Frente a la represión, escribir significa impedir que la experiencia quede reducida al silencio impuesto por los vencedores. La reconstrucción realizada por Alba no ofrece una explicación simple ni una reconciliación superficial. Su gesto reconoce la complejidad del pasado y la necesidad de narrarlo incluso cuando contiene hechos dolorosos. La escritura se convierte en una forma de resistencia porque devuelve un lugar a las voces amenazadas por el olvido.

5. Discusión

El análisis permite afirmar que el realismo mágico cumple una función estructural en *La casa de los espíritus*. No se limita a embellecer la narración ni a establecer una atmósfera exótica. La convivencia natural entre lo real y lo insólito amplía el concepto de experiencia y facilita la construcción de una memoria compleja. Los cuadernos de Clara registran aquello que una mirada estrictamente racional podría excluir; la escritura de Alba reorganiza esos materiales para elaborar una historia atravesada por pérdidas, contradicciones y silencios.

La novela también muestra que la violencia política no surge de manera aislada. El golpe militar y la represión aparecen como el resultado extremo de tensiones anteriores: desigualdad económica, rigidez de las clases sociales, abuso patriarcal, miedo a la transformación y desprecio hacia quienes cuestionan el orden establecido. Las Tres Marías anticipa, en escala reducida, una lógica autoritaria que después se extiende al país. El espacio rural y el espacio urbano no son mundos desconectados; pertenecen a una misma historia de poder.

Desde la perspectiva del post boom, la obra combina una narración

comunicativa con una problemática histórica profunda. El relato se sostiene en personajes reconocibles, vínculos afectivos y conflictos familiares, pero evita reducir la historia a una sucesión de dramas privados. La casa, la hacienda y la ciudad son espacios donde se disputan la memoria y la autoridad. La dimensión cotidiana permite que los grandes acontecimientos dejen de ser abstracciones y se manifiesten como decisiones, pérdidas y responsabilidades.

Esta articulación explica asimismo la vigencia de la novela en contextos culturales diversos. Su lectura puede suscitar reflexiones sobre la situación de las mujeres, la desigualdad, el abuso de poder, los tabúes sociales y la libertad de expresión. El interés de la obra para lectores universitarios no depende únicamente del conocimiento previo de la historia chilena. La novela ofrece un punto de entrada literario para comprender cómo una sociedad recuerda sus conflictos y cómo los sujetos negocian las herencias que reciben.

6. Conclusión

La casa de los espíritus integra la memoria familiar y la historia sociopolítica mediante una forma narrativa en la que lo mágico se acepta como parte de la realidad cotidiana. Las premoniciones, los espíritus y las hipérboles no alejan el relato de los conflictos históricos; contribuyen a expresar dimensiones de la experiencia que no pueden reducirse a una cronología lineal. La memoria aparece como una construcción plural, alimentada por los cuadernos de Clara, la voz de Esteban Trueba y la escritura final de Alba.

La trayectoria del patriarca revela la relación entre propiedad, autoritarismo y violencia. Su poder se consolida en la hacienda y se proyecta después en la esfera política. Sin embargo, las consecuencias de ese poder regresan sobre su propia familia. La novela subraya así que los abusos no desaparecen cuando son silenciados: se transmiten, se transforman y reaparecen en nuevas formas.

La genealogía femenina ofrece una respuesta distinta. Clara, Blanca y Alba cuestionan, desde posiciones diferentes, las jerarquías impuestas. El acto de escribir ocupa un lugar central porque permite preservar la experiencia, organizar el dolor y resistir al olvido. Alba no reconstruye el pasado para permanecer

encerrada en él, sino para imaginar la interrupción de la violencia.

En conclusión, la obra de Isabel Allende puede leerse como una novela del posboom que dialoga con la tradición del realismo mágico y, al mismo tiempo, desarrolla una voz propia. Su principal aportación consiste en mostrar que la historia colectiva también se escribe desde la casa, los afectos y la memoria de quienes han sido relegados a los márgenes de los relatos oficiales. Esa combinación de legibilidad, densidad simbólica y conciencia histórica explica su capacidad para seguir generando lecturas en el presente.

Referencias

- Allende, I. (2001). *La casa de los espíritus*. Bibliotex. (Trabajo original publicado en 1982)
- Bautista Gutiérrez, G. (1991). *Realismo mágico, cosmos latinoamericano: Teoría y práctica*. Librería-Editorial América Latina.
- Bellini, G. (1997). *Nueva historia de la literatura hispanoamericana*. Castalia.
- Blaustein, D. (2009). Rasgos distintivos del ‘post-boom’. *Iberoamérica Global*, 2(1), 173-185.
- Leal, L. (1967). El realismo mágico en la literatura hispanoamericana. *Cuadernos Americanos*, 153(4), 230-235.
- Memoria Chilena. (s. f.-a). *Salvador Allende Gossens (1908-1973)*. Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-799.html>
- Memoria Chilena. (s. f.-b). *Augusto Pinochet Ugarte (1915-2006)*. Biblioteca Nacional de Chile. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-31395.html>
- Oviedo, J. M. (2002). *Historia de la literatura hispanoamericana: 4. De Borges al presente*. Alianza Editorial.